KINKY VIBE

Lecciones que aprendí siendo una dominatrix

10 cosas que no existen

De 2002 a 2008, trabajé como dominatriz profesional en tres mazmorras comerciales en la ciudad de Nueva York. Todavía era un adolescente cuando comencé. Algunas de las cosas que aprendí, y también algunas de las cosas que tuve que aprender, como domme, han demostrado ser valiosas en otros trabajos y en otras partes de mi vida. Dicen que puedes sacar a la chica de la mazmorra, pero no puedes sacar la mazmorra de la chica. Las siguientes son algunas lecciones que me alegro de haber llevado conmigo.

No hay tal cosa como:

1 Intimidad sin vulnerabilidad

De vez en cuando, un cliente llegaba a una primera sesión con el corazón puesto en tener la experiencia perversa que siempre había soñado, pero siempre terminaría decepcionado por algo sobre lo cual yo no tenía control: las paredes no cedían. Tendría una fantasía muy específica, pero no podría comunicar específicamente qué era. No podía dejar de lado la incomodidad inicial y dejar que la escena sucediera, y mucho menos permitirme una buena visión de su mundo interior para tomar el control de ella durante una hora. El verbalizar su verdad, cómo se sentía realmente, lo que realmente quería, lo ponía en riesgo de ser rechazado, o tal vez peor, que se rieran de él. Para algunas personas, ese riesgo es demasiado aterrador.

Este tipo de interacción ocurre todo el tiempo, en cualquier relación. De vez en cuando soy culpable de esperar que las personas en mi vida puedan leer mi mente. Si pudieran hacer eso, tendría la solución definitiva:
la intimidad que anhelo sin el riesgo de ser malentendida o rechazada. Lamentablemente, no he conocido a nadie que pueda hacer eso. Para dejar entrar a la gente, tengo que bajar la guardia. De lo contrario, me quedo sola.

2 Una definición precisa de "sexo"

Presumiblemente, esta es la razón por la cual las mazmorras comerciales pueden funcionar legalmente en la ciudad de Nueva York; también es la razón por la que rutinariamente son atacadas y cerradas por la policía. Es un esfuerzo interminable en ambos lados para averiguar si lo que ofrecen las Pro Dommes se puede definir como prostitución.

Para reírse, todo lo que tienen que hacer es preguntarle a un abogado de Nueva York qué es lo que legalmente constituye una conducta sexual. Los abogados defensores criminales de la ciudad de Nueva York, Crotty Saland PC, dicen: "Aplicados a ofensas relacionadas con la prostitución, los tribunales parecen estar de acuerdo en que 'conducta sexual oral', 'conducta sexual anal', 'masturbación' y 'relación sexual' caen dentro de esta definición… el análisis de estos escenarios es específico de cada caso, cada caso es diferente y requiere el análisis de un abogado experto en defensa penal ".

Las líneas que uno puede dibujar sobre el sexo son solo válidas para el individuo que las dibuja, y pueden cambiar a medida que la sexualidad de ese individuo se desarrolla y evoluciona. Este punto es especialmente evidente cuando se trata de fetiches inusuales. Tenía clientes que estaban completamente satisfechos sexualmente con cosas que la mayoría de las personas no considerarían sexuales. Para algunos, sacarse un diente, fregar el piso o mirar a una mujer menear los dedos de los pies mientras usa jeans sobre medias son actividades increíblemente eróticas. El sexo se encuentra en los ojos (o la boca, o los pies, o lo que sea) del espectador.

3 Un sumisx típico

A menudo me veo obligada a confirmar el estereotipo del cliente de mazmorra como un ejecutivo de alto poder, un sostén de la familia que controla y que llega a una dominatrix porque es su única liberación del estrés de su rol de alfa diario. Estoy segura de que existe. Los hombres de

negocios exitosos constituyen una buena parte de la clientela de mazmorras, pero eso es probablemente el resultado del alto precio de entrada. Sin embargo, nunca tuve una clientela demográfica típica que defiriera mucho de la gran población masculina de la ciudad de Nueva York (raramente tenía clientes femeninos, pero esa es otra cuestión).

Vi chicos de una gran variedad de antecedentes económicos, nacionalidades y etnias, con todo tipo de trayectorias profesionales, afiliaciones de grupos sociales, inclinaciones políticas y religiones. Tenía clientes mayores (bueno, mayoritariamente mayores, y algunos MUY mayores) y clientes que parecían haber ahorrado sus mesadas para verme (a esos les pedíamos el registro). Algunos eran malas personas; algunos eran amorosos. Algunos eran tímidos, y otros charlaron con cada persona que encontraron en el camino, hablaron conmigo durante toda la sesión, así como en sus teléfonos, y pidieron que los pasearan por las calles de Manhattan en tutús rosas. Algunos eran vírgenes; algunos estaban casados y con hijos. Algunos estaban fuera del closet, y otros estaban paranoicos por ser identificados hasta el punto de llevar gafas de sol durante sus sesiones; bueno, un sólo tipo hizo eso.

Los hombres que vi caminar a través de las puertas de la mazmorra representaban todos los ámbitos de la vida. Su único denominador común era la mazmorra, de todas las cosas.

4 Una mujer que no es la fantasía más grande de alguien

Tuve el extraño placer de recibir llamadas telefónicas en las tres casas donde trabajaba, hacer citas para las dommes. Por lo general, si teníamos una persona que llamaba y que no estaba segura de a quién quería ver, le preguntábamos si tenía preferencia por cierto tipo de mujer.

“¿Físicamente?”

“Físicamente, o no, ¿cierto aspecto, comportamiento o estilo, tal vez?”

Había tipos que querían mujeres amazónicas. Mujeres pequeñas, rubias,

amputadas, voluptuosas, curvilíneas, chicas… La lista de pedidos era interminable. Muchos tatuajes, sin tatuajes, de aspecto cachondo, elegante, marimacho, maloliente, pies delgados, cabello largo, uñas largas, cabeza rapada, de aspecto gótico, negro, blanco, brasileño, maduro, “con cola de caballo lateral al estilo de los 80” (de verdad), belleza femenina clásica, musculoso, tetona, pecho plano, estricta, malcriada, chica de al lado. Había un lugar para cualquier mujer, de verdad. Parte de mi trabajo como gerente en Rapture era guiar nuevas Dommes para encontrar y desarrollar su propio atractivo sexual.

La mayoría de las mujeres piensan que deben moldearse para entrar en una idea muy limitada de lo que creen que los hombres quieren. Lo que tuve que recordarles constantemente fue que el atractivo sexual no proviene de un cortador de galletitas. Tiene que comenzar con algo único, algo que ya poseían. Una vez que abrazaron lo que era notable de ellas mismas, se dieron cuenta que nunca estuvieron lejos de ser una fantasía sexy.

5 Una explicación clara de causa y efecto para los matices de la psicología humana

A la gente le gusta idear teorías que coincidan con sus experiencias, incluso si hacerlo significa ignorar grandes cantidades de información. Como Dan Savage una vez describió en su podcast, aproximadamente la mitad de las personas que le gustan ser nalgueadas dirán: “Me dieron nalgadas cuando era niño, así que es por eso que me excita ser azotado”. La otra mitad dice: “Nunca fui azotado cuando era niño, inconscientemente siempre anhelaba ese tipo de atención y ahora me excitan las nalgadas “.

La sexualidad se manifiesta de muchas maneras, probablemente tantas como diferentes personalidades. Mi teoría es que, para algunas personas, los momentos específicos desencadenan problemas específicos. Para la mayoría de nosotros, sin embargo, es más complicado que eso.

6 "Normal"

Ser una Domme Profesional es parte teatro, parte servicio, parte terapia.

Junto con los fetiches que nunca revelaron a sus amigos más cercanos o esposas, los clientes a menudo compartían otros secretos conmigo. Sus sexualidades no eran los únicos aspectos de sí mismos que no podían reconciliar con el resto de sus vidas. Al trabajar con estas personas, al ver sus complejidades, al aceptarlas tal como eran -con frecuencia como nadie más siquiera tuvo el privilegio de presenciarlas- y escuchar sus confesiones de ser diferentes de una manera u otra, llegué a ver el mundo de manera diferente .

Creo que esto tuvo algo que ver con el hecho de que, en general, antes de que se desnudaran, mis clientes parecían promedio. Rara vez tenían alguno de los "marcadores de identificación" que las personas usaban en mi pequeño enclave social, como el pelo de neón y los piercings faciales. Empecé a ver gente fuera de la mazmorra que se parecía a mis

clientes, y me di cuenta de que cada uno tenía sus propias historias. Comencé a imaginarme que todos luchamos por encajar en los diversos roles que asumimos nosotros mismos o que nos son impuestos. Me siento afortunada de vivir principalmente según mis propias expectativas ahora, dentro y fuera de mis enclaves, pero no siempre ha sido fácil. Ha sido un proceso para mí sacudir el deseo de encajar o estar a la altura de los estándares de otras personas. Mis clientes me enseñaron mucho sobre la miseria que esto puede traer, y sobre la libertad que genera el compartir algo que pensaron que era extraño o inaceptable. Como me dice un amigo mío aficionado a las cursilerías, "lo normal es solo un modo en ellavarropas".

7 Un reemplazo para el trabajo duro

Como directora en Rapture, participé en el proceso de reclutamiento y contratación de nuevas dominatrices. Las mazmorras tienen una tasa de rotación muy alta debido a varios factores. Una de ellas es que la gente a menudo subestima la cantidad de trabajo que se necesita para tener éxito en cualquier parte de la industria adulta. También juzgan mal lo que hace una dominatriz exitosa. La realidad es que no importa cuán bien se vea, o cuán dominante sea naturalmente, o cuán experimentada en el "estilo de vida" del BDSM sea, el trabajo requiere trabajo. He conocido a decenas de jóvenes hermosas, talentosas y sexys que vinieron a Nueva York para ganar dinero fácil. No existe. Los que finalmente hicieron dinero, y lo hicieron parecer fácil, fueron los que tenían la astucia de la calle que se rompieron el culo para entrar en su propio ritmo de marketing y sesión y obtener seguidores de fieles habituales. Las mujeres exitosas no dan nada por hecho.

8 Una relación unilateral

Esta es una de las cosas difíciles en las cuales profundizar para mí. Como profesional, recibí innumerables ofertas de hombres que querían ser mis esclavos. Muchos de ellos proclamarían su devoción y declararían que bajo mi propiedad, no esperarían nada a cambio de sus servicios: como

sirvientes domésticos, muebles humanos, ceniceros, aseos, trabajadores calificados, asistentes personales, juguetes sexuales, como sacos de boxeo, como mascotas, etc. Tomé a un sólo esclavo en mi vida, y llevó mi collar por varios años.

Creo que la razón principal por la que nuestro arreglo finalmente falló fue que se negó a reconocer sus propias necesidades. Mantuvo tercamente su fantasía de "verdadera" propiedad y esclavitud, hasta el punto de que sus deseos terminaron irrumpiendo. Este fue un gran obstáculo para la comunicación entre nosotros, y ninguna cantidad de negociación o contratos o discusiones podían resolverlo. Prefiero no entrar en detalles sobre la consiguiente fealdad, sino solo decir que los deseos y necesidades de un esclavo o sumiso deben ser sacados a la luz para que una relación funcione en el mundo real, así como todas las partes deben contribuir al trabajo y obtener recompensa, a su manera, en cualquier relación.

9 Tabúes universales

Al igual que la normalidad, lo anormal es una construcción cultural. Trabajar en un ambiente de mazmorra profesional hace que esto sea obvio, cuando ciertas cosas que no son habituales en otros trabajos, lo son en el tuyo (desnudez en la oficina, por ejemplo, o tener tiempo en reuniones de personal dedicado a discutir el protocolo para limpiar el lubricante de los muebles) . Una de las cosas que agradezco más a las comunidades de BDSM a las que he asistido durante años es mostrarme algo de la creación activa de la cultura en oposición a los valores religiosos o políticos que no nos funcionan. En el mejor de los casos, la cultura de mazmorras prioriza la aceptación de todas las personas, el poder femenino, las habilidades técnicas, la belleza y el placer. Estos son valores que elegimos afirmar. Es posible

crear una nueva cultura en torno a los valores elegidos. Se necesita una comunidad con una visión y la voluntad de salir de las restricciones de la sociedad dominante.

10 Una buena edad para dejar de jugar

Jugar es cómo aprendemos. Una de las muchas ventajas laborales de una dominatriz es la oportunidad de encarnar diferentes arquetipos, ser espontáneo, reaccionar y llevar a otra mente y cuerpo en una nueva dirección. Una buena sesión es una danza hermosa, y una buena dominadora puede conducir con un espíritu de fluidez. Espero nunca dejar de jugar por mi propio bien. La vida sería abrumadora si no me saliera de mi cabeza a veces, para explorarla con una nueva perspectiva y disfrutar de mi pareja en ese momento.

Muchas de las cosas que aprendí como Domme no se pueden generalizar fuera de la mazmorra, como cómo hacer que los zapatos huelan más a pies, o qué tipo de champaña hace el mejor enema. Pero tanto de lo que viví es generalizable. Trabajar en mazmorras me permitió ponerme realmente práctica con la gente, explorar cómo relacionarme con ellos de muchas maneras y jugar en los límites del mundo.

TRADUCCIÓN: KINKY VIBE

ILUSTRACIÓN: CHOCOBOCURO

ESCRITO: MITSU MARK

¿Por qué hacemos estos fanzines?

Tenemos como objetivo visibilizar las prácticas disidentes que buscan desmantelar la hegemonía patriarcal sobre las relaciones con unx mismx y con lxs otrxs. ¿Cómo buscamos hacer todo eso? A través del diálogo, la información, el consentimiento activo, y el intercambio. Buscamos visibilizar cuerpas, deseos, necesidades, prácticas y apropiarnos, porque no todo es heterosexual, porque no todo es genital, porque el placer también es nuestro. Resistimos disfrutando, resistimos informando, resistimos educando, desde cómo poner un preservativo hasta cómo usar un par de cuerdas para jugar y sentirnos bien. La sexualidad es un espacio de exploración. Por eso todes tenemos derecho a saber, a sentirnos bien, a explorar, ¡y a divertirnos!

KINKY
VIBE

“Por la construcción de una sexualidad **más segura, consensuada, disidente y elegida libremente**”